

CEJA, Gabriela Eugenia Rodríguez. “Las emociones como expresión de la desigualdad social em situaciones de conflicto social comunitario ch’ol”. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 14, n. 40, pp. 80-96, abril de 2015. ISSN 1676-8965

ARTIGO

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>

Las emociones como expresión de la desigualdad social en situaciones de conflicto social comunitario *ch’ol*¹

Gabriela Eugenia Rodríguez Ceja

Recebido: 20.10.2014

Aprovado: 15.02.2015

Resumo: Este artigo analisa a função social da dimensão emocional no contexto de conflito social da comunidade no Ejido El Carmen II, localizada em Calakmul, Campeche, que é habitada por indígenas ch’oles. A abordagem de Arlie Hochschild sobre a análise do contexto tridimensional para compreender o significado da experiência emocional localizada: Me refiro às regras, expressiva e política. A autora considera a dimensão emocional como uma construção sociocultural em volta das experiências que proporcionam direção e orientação de pessoas no mundo, e estão situados historicamente, socialmente e culturalmente. O artigo mostra que a experiência emocional articula os indivíduos ch’ol com códigos culturais comuns para os membros do grupo, gerando uma experiência compartilhada dos temas do evento, e do corpo. A dimensão emocional é desenvolvida em contextos sócio-culturais, econômicas e políticas em particular, onde as condições de marginalização, pobreza e desigualdade têm um papel crucial. Também se relaciona com os costumes da cidade a fim éticos, morais e legais. Estes elementos constroem uma complexa teia de relações que ligam o local e translocais. Foi utilizado o método etnográfico para analisar um estudo de caso, a partir do qual podemos identificar como a dimensão emocional contribui para a reorganização das dinâmicas locais em situações de conflito. O papel que as emoções como a inveja (*ts'alentiel*), raiva (*michlel*), o ódio (*ts'a k'el*), medo (*bal'keñ*), vergonha (*Kisin*) ou preocupação, tristeza (*Pensal*), é identificado agências de construir, enquanto as emoções experimentadas são vários gatilhos de estratégias que visam alterar a localização dos atores no espaço social e, portanto, têm um papel muito importante nas relações de poder que são encenadas. **Palavras-chave:** a desigualdade, a inveja, conflitos sociais, relações de poder, ch’oles.

¹Este trabajo fue realizado con el apoyo del Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM. Agradezco igualmente a mi maestra, Dra. Oliva López Sánchez por su apoyo y enseñanzas, que han sido fundamentales para la realización de la presente investigación.

Introducción²

Este artículo tiene como objetivo analizar la función social de la dimensión emocional en situaciones de conflicto social comunitario a través de un estudio de caso en el ejido *ch'ol* El Carmen II (ECII)³, en el municipio de Calakmul, en Campeche, México. Parto de considerar que dicha dimensión forma parte de la experiencia humana en cualquier contexto (Hochschild, 1975), y se refiere a la vivencia compartida de los sujetos en el acontecimiento, en el ser siendo (Illouz, 2007), lo que remite a culturas específicas que tienen semánticas y códigos al respecto, en los cuales se configura la experiencia.

La dimensión emocional local incorpora procesos subjetivos e intersubjetivos relacionados profundamente y de forma compleja con contextos históricos, políticos, económicos y sociales más amplios, así como también se vincula con los órdenes ético, moral, jurídico y de usos y costumbres de la localidad (Enríquez, 2008 y 2011; López, 2011a; Lutz, 1988; Lutz y Abu-Lughod, 1990); debido a ello, las emociones juegan un papel determinante en los intercambios humanos, pudiendo operar como generadoras de acciones sociales estratégicas. El análisis de esta dimensión en relación con situaciones de conflicto permite visualizar los procesos de negociación a que se ven sometidos los contenidos socioculturales locales, lo cual posibilita dar cuenta de procesos de reproducción y transformación del orden social (Enríquez, 2011).

En trabajo me he enfocado en las categorías analíticas propuestas por Ar-

lie Hochschild en su artículo “The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities” (1975), las cuales tienen como objetivo aproximarnos al “actor sintiente” (*sentient actor*), el cual es consciente y a la vez capaz de sentir afectos, es decir, puede darse cuenta de sus experiencias y conscientemente responde a sus emociones considerando las expectativas culturales que se tienen sobre de él (op. cit., p. 283). Hochschild considera a la dimensión emocional como una construcción sociocultural que alude a experiencias que proveen de sentido y orientación a los sujetos en el mundo, y que se encuentran situadas histórica, social y culturalmente. El significado de las dichas experiencias se construye en relación con diversas dimensiones del contexto, su propuesta es analizar la normativa, la expresiva y la política, las cuales serán retomadas en el análisis de este trabajo.

Por otra parte, el conflicto social ha sido ampliamente estudiado dentro de las ciencias sociales, y ha sido considerado un elemento intrínseco de las relaciones humanas (Austin, citado en Berruecos, 2009; De Haro, 2012; Simmel, 2010). Retomo la definición que lo considera como un “estado antagónico entre dos o más partes, que surgen de intereses incompatibles” (Hunter y Whitten, 1981, p. 107), “en torno a recursos, poder y status, creencias y otras preferencias y deseos” (Bisno, citado en von Bertrab, 2010, p. 57), las cuales afectan elementos fundamentales de los sistemas sociales (Gluckman, 1978).

El conflicto social ha sido estudiado principalmente en torno a dos posibilidades: como elemento restaurador del orden social de una comunidad al ser resuelto dentro de los valores y normas locales (Gluckman, op. cit.; Balandier, 1974 y 2004), o como un elemento generador de procesos de cambio social (Beattie, 1964; Gramsci, 1999; Coser, 1961). En este trabajo se analizará cómo el conflicto social comunita-

²Trabajo presentado en el *Cuarto Coloquio de Investigación. Las emociones en el marco de las Ciencias Sociales: perspectivas interdisciplinarias*, organizado por la FES-Iztacala y el ITE-SO, en septiembre 2014.

³Este ejido se conforma aproximadamente por 500 personas, y se ubica en Calakmul, municipio que colinda en la frontera sur de México con los países de Belice y Guatemala.

rio ilumina precisamente las pugnas que surgen en una sociedad que está en tensión al albergar simultáneamente tanto procesos que buscan reproducir cierto orden ético, moral y jurídico, como también otros que buscan cuestionarlo y subvertirlo.

La propuesta de esta investigación coloca a la dimensión emocional como eje teórico y metodológico para analizar el conflicto, debido a que permite profundizar tanto en estructuras individuales y subjetivas, como también en las socioculturales, estableciendo relaciones entre ambas; también se integra el impacto que tienen aspectos sociales, económicos y políticos en la relación que establece lo local con lo translocal.

Se retomará la dimensión emocional como elemento clave en la construcción de las experiencias, las cuales son entendidas como la vivencia compartida de los sujetos en el acontecimiento. A partir de la experiencia emocional del “sujeto sintiente” es posible aproximarnos a la vivencia compartida de las personas, de forma tal que resulta viable comprender cómo las emociones contribuyen a reorganizar la vida de la colectividad *ch’ol* en situaciones de conflicto, es decir, nos permiten aproximarnos a la forma como se construyen las agencias de los actores sociales.

El objetivo planteado fue abordado a través del método etnográfico, observando, participando y cuestionando⁴: por un lado, en interacción con diversos miembros de la comunidad en múltiples contextos de la vida cotidiana; por otro, enfocándome en el tema de investigación, con actores cercanamente relacionados con el caso de estudio, así como también analizando otras situacio-

⁴Desde agosto de 2008 he realizado trabajo etnográfico en el ejido de forma intermitente. Para esta investigación permanecí 9 semanas, entre noviembre de 2013 y marzo de 2014.

nes de conflicto para tener más elementos de análisis.

Para abordar el objetivo que ha sido formulado, a continuación se describe la forma como se ha organizado el trabajo. En el siguiente apartado, titulado “La dimensión emocional y el conflicto social”, se analizan las narrativas que explican el sentido del conflicto, de donde surge una estrecha relación entre algunas emociones y las condiciones de desigualdad que se construyen desde lo local, pero también en la compleja relación que se desarrolla con el contexto translocal. Posteriormente se describe brevemente el caso de estudio, y se continúa con el análisis de la dinámica emocional local siguiendo las categorías propuestas por Hochschild: normativa, expresiva y política. Para finalizar se integran las reflexiones finales.



Mapa 1 - Campeche, México
<http://georgeinmexico.wordpress.com/2010/06/28/george-s-guide-to-mexico-campeche-state/>. Consultado en octubre de 2014

La dimensión emocional y el conflicto social.

El conflicto (*t’an, leto, periyal*) para los *ch’oles* de ECII está íntimamente relacionado con dinámicas emocionales nombradas como *wokol*, es decir, de sufrimiento, dificultad o problema. El *wokol* constituye un concepto de “experiencia próxima” (Geertz, 1984) que está encarnado en la vivencia cotidiana de las personas, pues remite a muchos significados, tanto corporales, como emocionales y cognitivos. Algunos *ch’oles* reconocen que los conflictos entre compañeros (*lakpi’ilob*) generan sufrimiento, pues de ellos deriva la ex-

perencia de *bak'en* (miedo), *michlel* (enojocoraje), *pensal* (preocupacióntristeza), o *kisin* (vergüenza). El conflicto suele estar presente como un fantasma que tiene múltiples formas, y que amenaza con aparecer en diversas circunstancias a lo largo de la vida de las personas, pudiendo llegar a provocar escenarios adversos donde esté presente la enfermedad e incluso la muerte.

Asimismo, las explicaciones locales sobre el origen del conflicto suelen referir que las personas sienten *ts'alentiel* (envidia), *ts'a k'el* (odio) o *michlel* (corajeenojo) contra sus enemigos (*contra*). Sus explicaciones aluden a formas de sentir⁵ (Lutz, 1988; Rosaldo, 1980) que remiten a dinámicas locales muy densas en significados, prácticas y experiencias.

Posteriormente, se identificó que la envidia, el odio o el coraje de que eran objeto, solían referir a las condiciones de desigualdad que se viven en la localidad. Es decir, la diferencia en cuanto al acceso al capital simbólico⁶ provoca que las personas experimenten emociones que reflejan la molestia que esto les genera, ya que suele derivar en relaciones de poder. El ejido ECII está organizado en torno a una aguda estratificación basada en el género, la edad y la posición social de las personas. Esto implica que los hombres, de mayor edad y ejidatarios, han controlado la toma de

decisiones sobre cuestiones que competen a toda la comunidad; mientras que las mujeres, los jóvenes y la gente sin tierra han vivido de facto como ciudadanos de menor rango que deben subordinarse, sufriendo en ocasiones la violación de sus derechos.

Sin embargo, la desigualdad también se configura a través de las relaciones que establecen con el contexto translocal, en cuyo entramado se gestan numerosas contradicciones y dificultades para localidades como ésta: pequeña, de vocación campesina, con población indígena, históricamente marginada y empobrecida, aunque también inmersa en importantes procesos de transformación. En estos espacios, la mayoría de las personas tiene gran dificultad para acceder a recursos básicos que les permitan sobrevivir y reproducirse, y también para adquirir objetos de prestigio, los cuales provienen en su mayoría de la sociedad mestiza, con la que históricamente se han relacionado los grupos indígenas en términos de desigualdad y exclusión, lo que ha contribuido a generar las condiciones de pobreza en que se encuentran.

ECII se fundó a mediados de los años 70 del siglo pasado en el contexto del reparto de tierras baldías, destinadas a campesinos que carecían de este recurso. En aquel tiempo, los *ch'oles* se encontraron rodeados de selva virgen, sin ningún apoyo del gobierno para sobrevivir, ni para establecer los primeros contactos con el resto del mundo. Con los años, el ejido se ha acercado cada vez más a la sociedad mexicana mestiza, con lo cual también se han incorporado elementos que actualmente se encuentran en disputa con aquellos que han organizado tradicionalmente a la localidad, situación que ha impactado fuertemente en las dinámicas afectivas locales.

El ejido ha ido transitado de una economía de autoconsumo a una de mercado, aproximándose cada vez más

⁵ No he identificado en *ch'ol* algún término para la categoría "emoción"; sin embargo, sus expresiones se refieren a formas de sentir, las cuales han sido conceptualizadas por las disciplinas sociales bajo la categoría de "emociones".

⁶ Para Bourdieu (1986), el capital simbólico incorpora a los otros tipos de capital: económico, cultural o social, y se refiere a propiedades intangibles inherentes a los agentes sociales, las cuales cobran valor en la medida en que son conocidos y reconocidos por un grupo humano que comparte el mismo *habitus*. La distribución de los distintos tipos de capital configura la estructura del espacio social y determina las oportunidades de vida de los agentes sociales (Fernández, 2013).

a la propuesta capitalista neoliberal. Sin embargo, lo ha hecho en gran medida desde la lógica de la explotación y como proveedora de mano de obra barata, ya que el pago por sus productos agrícolas es muy bajo⁷. Por otra parte, el gobierno ha implementado diversas políticas asistencialistas que no modifican su condición de subordinación, sino que los vuelven dependientes de los pocos recursos que deciden otorgarles. Asimismo, existen pocas fuentes de trabajo en la localidad o en los entornos inmediatos; los jóvenes que emigran se emplean en trabajos mal pagados, y sólo unos cuantos logran consolidar cierto capital que les permite iniciar proyectos que redundan en mejor calidad de vida.

Dichas condiciones socioeconómicas han generado que la mayoría de las personas tenga acceso restringido a muchos recursos, mientras que unas cuantas los tienen con cierta abundancia. La escasez, la desigualdad y la incorporación de elementos provenientes de la sociedad mestiza contribuyen a que las personas experimenten emociones como envidia, odio o enojocoraje, lo que las lleva a emprender acciones encaminadas a dañar a otros, generándose relaciones de competencia, de desconfianza y en ocasiones de fuerte hostilidad. Algunas de las acciones empleadas para dañar, son: el chisme, amenazas, descalificaciones en reuniones públicas, discusiones, violencia física, acciones encaminadas a afectar el patrimonio de otros. Sin embargo, la brujería – *tʌ'lentiel* es el recurso más poderoso para afrontar el conflicto, pues puede producir enfermedad e incluso la muerte.

Sin embargo, quienes son agredidos también sienten emociones que las pueden llevar a cometer acciones en

contra de sus agresores, como sucede con el enojo; aunque también pueden buscar la reparación del daño, o protección cuando experimentan miedo, preocupación, tristeza o vergüenza. En este sentido, la dimensión emocional puede surgir como causa del conflicto y también como una consecuencia de éste, ya que expresa las confrontaciones que se gestan en estos escenarios, por lo que constituye uno de los principales motores de la dinámica local que se organiza en buena medida en torno a relaciones de poder en donde las personas despliegan diversas estrategias para tratar de modificar y mejorar su posición en el espacio social.

Las acciones emprendidas dependen de muchos factores: como la evaluación que hagan sobre qué tan grave y peligrosa es la situación en que se encuentran; las emociones experimentadas; el capital simbólico con que cuentan dada su posición social, su edad y género.

En ECII, la dimensión emocional expresa el malestar, el sufrimiento y la dificultad en que están inmersas las personas de forma constante al encontrarse en un entorno que no garantiza a todas por igual la satisfacción de sus necesidades, y donde las interacciones cotidianas entre los mismos compañeros *ch'oles* pueden llegar a poner en peligro la vida de las personas. Esto último se condensa en una frase expresada con frecuencia: “*ma'anik mi mejlel lajkʌn ipusik'al yambʌ lak pi'ʌlob*”, “no podemos llegar a conocer el corazón de las (otras) personas”; con ello se refieren a la dificultad para saber lo que realmente piensasientedesear alguien⁸, pues a pesar

⁷El chile jalapeño es el principal producto comercial de los campesinos del municipio, y en muchos casos el único. En la cosecha del 2013 se pagó un kilo aproximadamente a 20 centavos de dólar.

⁸El corazón es la parte de la persona donde se encuentran sus principales capacidades, como el pensamiento, sensación, emoción, deseo, recuerdo o conocimiento. Cuando se dice que el corazón habla (*chon ti t'an ipusik'al*), expresa los deseos, pensamientos, emociones, sensaciones, recuerdos de la persona. Existen palabras específicas para nombrar cada una de estas

de que muestre cierta apariencia de ser “buena gente” (*wen kixtiaño*), es sabido que no siempre se trata de lo que “verdaderamente dice su corazón” (*isujmlel mi yal ipusik'al*), por el contrario, la gente suele ocultar sus intenciones, principalmente cuando se trata de hacer daño a otros.

El panorama se complejiza cuando se sabe que hay acciones encaminadas a perjudicar a otros, pero que no son tan evidentes a simple vista; por el contrario, se dan de forma oculta, y a través de una lógica distinta, lo cual alude directamente a la forma en que opera la brujería, el daño o la “maldad”, conocida en *ch'ol* como *tik'lan*. Entre la gente *ch'ol* existe una concepción bastante generalizada que considera que los seres humanos no están confinados en sentido estricto a sus cuerpos (*bac'tal*), sino que se extienden más allá de éstos, “haciendo que las personas aparezcan como entidades extendidas y a la vez porosas, en constante riesgo” (Escalona, 2009, p. 189); esto sucede debido a que también se encuentra integrada por el *ch'ujlel*, entidad anímica o “espíritu”, que está en relación permanente con el cuerpo, y cuya interacción recíproca con éste y con el entorno genera que la persona⁹ pueda ser afectada a través de sueños, emociones, caídas, chismes, aires, sustancias o seres que pueden penetrar y vulnerar, o atacar al *ch'ujlel* cuando éste se encuentra fuera del cuer-

capacidades: *ña'tan*: saber, pensar, comprender, recordar, extrañar, conocer; *ubin/ ubintel*: sentir corporalmente, lo que se refiere tanto a emociones como a sensaciones, también se refiere a escuchar; *kañ*: conocer, aprender; *'om*: desear, querer; *kajtisan*: recordar.

⁹Se considera que la noción de “persona” integra la experiencia del cuerpo (*bac'tal-baketal*), del *ch'ujlel* o espíritu y del *way*, nagual o segundo espíritu -para quienes cuentan con esta entidad-, así como de la relación con el entorno planteado a través de las interacciones con otros humanos -principalmente los mismos *ch'oles*-, y con el medio ambiente personificado por seres sobrenaturales o “dueños”, *yumob* o *witsob*.

po, pudiendo producirse trastornos graves como enfermedades, y en última instancia la muerte.

En casos de brujería, el ataque lo realiza alguien que cuente con *way*, “nagual” o “sombra”, el cual pertenece sólo a algunos sujetos considerados *xiba'*, “brujos” o “diablos”. El *way* dota de poder a quienes lo poseen, ya que pueden transformarse en uno o varios animales, y/o fenómenos como rayo, viento o remolino, adquiriendo las características de estas entidades. Los *xiba'* tienen poder para comunicarse directamente con los “dueños” (*yum*) a través de procedimientos rituales, quienes son seres sobrenaturales duales que habitan el cosmos *ch'ol*, es decir, pueden emplear su poder tanto para beneficiar como para dañar a las personas; algo similar sucede con quienes tienen *way*, pues ellos encarnan la dualidad curandero-brujo o *xwujtijelxiba'*, ya que pueden usar su poder para contribuir a que alguien sane, pero también para provocarle enfermedad o muerte.

Para lograr lo anterior, una de las posibilidades más eficaces es que los *dueños* aprisionen los *ch'ujlelob* de las personas, dejándolos cautivos en las profundidades de la tierra o del agua, espacios donde ellos habitan y cuyos recursos controlan; mientras tanto el individuo se debilita, enferma y muere. Es importante considerar que estos seres no parecen tener candados morales ni estar regidos por algún sentido de justicia para realizar sus acciones, como también plantea Imberton en su estudio sobre suicidio entre *ch'oles* de Tila, Chiapas. Lo que parece motivarlos a actuar a favor de alguien es la entrega de mayor cantidad de regalos u ofrendas (*majtan*), sin importar “si esta persona es víctima o victimaria, si actúa para atacar o para defenderse, con motivos justificados o sin ellos” (Imberton, 2012, p. 128).

Esta forma de comprender las relaciones humanas tiene un fuerte im-

pacto en las interacciones y en la vida cotidiana en general, pues se suele vivir en alerta constante, con desconfianza, percibiendo atentamente lo que sucede en su entorno, con los miembros de su familia y con su persona, acechando señales que indiquen la acción de algún enemigo. Es aquí donde algunas emociones aparecen como indicadores de que algo importante está sucediendo.

Atendiendo a la problemática que ha sido expuesta, a continuación se presentará brevemente el caso de estudio, y posteriormente serán retomadas las categorías propuestas por Hochschild (normativa, expresiva y política) para analizar el contexto en que surgen las experiencias emocionales, con el fin de aproximarnos a la forma como se construye su significado.

El caso de estudio

El conflicto inició en el 2012 cuando el ganado de Mario¹⁰ invadió los sembradíos de varios campesinos, destruyéndolos y arruinando buena parte de la cosecha. Julio fue a verlo en varias ocasiones para pedirle que amarrara sus animales; la respuesta fue displicente, quedó de amarrarlos pero nunca lo hizo. Tiempo después acudió con el Comisario Municipal para poner una demanda, pero Mario no acudió al llamado de la autoridad, por lo que Julio decidió enviar el caso a la cabecera municipal, llegando con el Ministerio Público. Ahí se determinó que tendría que pagar dos mil pesos por el daño causado a su cultivo, aunque finalmente sólo pagó \$500, ya que al parecer las autoridades municipales no dieron seguimiento al asunto. Meses más tarde, Mario tapó con alambre el camino por donde muchos campesinos del ejido pasan diariamente hacia a su parcela; como el terreno le pertenece, decía que podía hacer con él lo que quisiera. Los afectados firmaron un acta describiendo los hechos y la

llevaron al Ministerio Público en la cabecera municipal; ahí se determinó que debía abrir el camino para el libre tránsito de las personas.

Al año siguiente, el ganado volvió a invadir y a destruir los chilares de varios campesinos. En esa ocasión, Julio decidió no demandar. Ese mismo año Mario quemó la cerca que Ana, hija de Julio, tenía alrededor de su pequeño rancho, ya que colindan ambos terrenos y Mario no hizo guardaraya para proteger el terreno vecino del fuego. Ella decidió no demandar porque consideraba que el señor lo había hecho intencionalmente y que no pagaría por el daño, tal como había sucedido con Julio. Asimismo, según el testimonio de padre e hija, durante las reuniones que se llevaron a cabo desde que inició el conflicto, cuando ellos coincidían con Mario, éste hacía comentarios negativos sobre lo que ellos habían dicho antes, descalificándolos a veces con burlas. La lectura generalizada que ha surgido sobre el conflicto es que Mario envidia a Julio y a miembros de su familia, lo cual es evidenciado por sus acciones y por el contexto en el que éstas se han desarrollado.

Mario ha enviado el mensaje de que no tiene miedo a las consecuencias que podrían generar sus actos, es decir, a lo que Julio y su familia pudieran emprender contra él. Sin embargo, sus mismas acciones lo muestran ante la localidad como alguien envidioso, con el que se debe tener cuidado. Eso mismo puede provocar que pierda aliados, que pierda prestigio, o que aumenten sus enemigos, los cuales pueden realizar acciones que generen contrapeso, como sucedió cuando alguien mató una de sus reses con una carabina, dejando un mensaje de venganza que buscaba generarle miedo. Aunque Mario culpó a Julio de haberlo hecho –lo cual fue negado por él, intentando desprestigiarlo. Como se aprecia, las acciones tienen consecuencias a nivel emocional, y los

¹⁰Los nombres verdaderos han sido cambiados para proteger la identidad de las personas.

sucesos puede ser interpretados en diversos sentidos, generando consecuencias tanto a favor como en contra de los involucrados.

A continuación presento el análisis del caso.

Dimensiones del contexto para analizar la construcción de significados afectivos.

Dimensión normativa

Hochschild (op. cit.) plantea que las emociones son inducidas por acuerdos sociales, por lo que éstos orientan nuestras emociones cuando nos encontramos en determinadas circunstancias; pero también establecen reglas sobre lo que deberíamos sentir en contextos particulares, con lo cual buscan controlar nuestras emociones. Lo ideal es que ambos coincidan, lo que sentimos y lo que deberíamos sentir; sin embargo, eso no siempre sucede.

En el caso de estudio es posible plantear que los órdenes ético y moral de la localidad establecen que la envidia no es bien recibida: “*mach yomik lakts’aleñ lakpi’ilob*”, “no debemos envidiar a nuestros compañeros”, ya que contradice valores y prácticas que han sido fundamentales para organizar la vida social. Me refiero a aquellos que articulan la identidad de los *ch’oles* como grupo cultural particular y que tiene en la participación colectiva uno de sus baluartes para poder continuar como comunidad organizada.

Ellos lo resumen en la frase “*la-jalonla*”, “somos parejos”, lo cual implica que todos han participado de la construcción del tejido que da sentido a la vida comunitaria, así como también remite al ordenamiento que han llevado a cabo de su espacio vital, como campesinos comprometidos con un proyecto de vida. Ser “*pi’il*”, “compañero”, implica un reconocimiento del otro como alguien que comparte valores, sentidos, objetivos, actividades, derechos y obligaciones. La palabra *jpi’il*, “mi com-

pañero” tiene múltiples significados que remiten a relaciones de parentesco: puede tratarse de la pareja, pero también de la familia que conforman todos los *ch’oles* de la localidad como parte de un mismo cuerpo social. No se debe envidiar a un miembro de la propia familia.

Es importante recordar que las emociones están relacionadas con el orden ético y moral de los grupos humanos, ya que contribuyen a que los sujetos evalúen las situaciones que se les presentan e interpreten sus experiencias a partir de ciertos valores establecidos y reconocidos colectivamente, por lo que contribuyen a regular las relaciones sociales (Enríquez, op. cit.; Hochschild, op. cit.; López, op. cit.; Lutz, op. cit.). En este sentido, aludiendo a la categoría de lo “moralmente apropiado” para las emociones (Hochschild, op. cit.), es posible afirmar que desde los valores de la localidad, la envidia no es legítima.

No obstante, la realidad es muy distinta, pues desde los usos y costumbres, la envidia está planteada como una forma de sentir muy común frente a las condiciones de desigualdad y de competencia que suelen mediar las interacciones, además de que cuenta con instancias encargadas de su regulación en el ámbito local: me refiero al curandero-brujo, y al comisario municipal. El primero trabaja para que las personas recuperen la salud perdida producto de las acciones dañinas producidas por los envidiosos, aunque también puede él mismo provocarlas a través de brujería. El segundo es el encargado de mediar los conflictos, tratando de llegar a acuerdos y estableciendo multas.

Mario se encuentra disputando con la familia de Julio la supremacía del lugar de poder en la localidad, lo cual se manifiesta a través de sus emociones, como el odio, el corajeenojo y sobre todo la envidia, y de las acciones que derivan de éstas. Desde que se fundó el ejido, Mario siempre contó con mayores recursos económicos y de prestigio que

el resto de las personas. Él fue el líder de la movilización de varias familias *ch'oles* sin tierras, pues indagó dónde había terrenos susceptibles de ser otorgados en dotación. Más tarde fue el primer comisario ejidal, encargado de realizar los trámites ante el gobierno para conseguir el título de propiedad ejidal, eso implica que hablaba español, además de que tenía decisión y fuerza para enfrentarse con las instancias de gobierno, elementos de los que carecían la mayoría. Tiempo después fue el primero que obtuvo un salario fijo al ser reconocido como enfermero de la clínica, con lo cual se convirtió en intermediario entre la instancia gubernamental y la comunidad, obteniendo un nuevo lugar de poder. También fue el primero que estableció una cantina en el ejido. Asimismo, fue de los primeros en apoyar a sus hijos para que migraran a Estados Unidos. Todo ello lo colocó como la persona más rica y con más influencia del lugar.

Sin embargo, desde hace algunos años, Jesús y Ana, hijos de Julio, han ido acumulando capital simbólico que les ha permitido colocarse en una posición de privilegio frente a la escasez con la que vive la mayoría de la gente. Ambos han tenido importantes experiencias migratorias que les han permitido adquirir herramientas que han cimentado su desarrollo personal y laboral, posibilitándoles ir más allá de las alternativas que tradicionalmente ofrecía la comunidad, lo que ha generado que surjan envidiosos como Mario.

Con su ascenso, ellos también han cuestionado el ordenamiento estratificado de la sociedad *ch'ol*, que establece que los hombres tienen mejor posición social que las mujeres, y que el lugar de los mayores es de mayor relevancia que el de los más jóvenes. Al transgredir este orden se ha planteado la disputa por la posición privilegiada que tenía Mario, exponiéndose a su envidia, corajeenojo y odio, pues él ha realizado

diversas acciones encaminadas a dañar, principalmente a Julio por ser el jefe de la familia, aunque cualquiera de sus miembros podría ser el destinatario.

La controversia en torno al orden jerárquico en que se había basado la vida social *ch'ol* ha surgido a través de los años debido a diversos eventos, entre los que se encuentran la migración de muchos jóvenes hacia polos de desarrollo ubicados en la Península de Yucatán y en Estados Unidos, también a la presencia de servicios básicos como la luz la cual introdujo a su vez a la televisión, las carreteras, los servicios de salud y de educación del Estado, así como la existencia de escasos empleos remunerados y la presencia de grupos protestantes de diversos cultos. Estos elementos han contribuido a una mayor diferenciación socioeconómica y cultural entre los habitantes de la localidad, ya que han promovido la integración de nuevos valores, expectativas, formas de relacionarse, estilos de consumo y formas de prestigio, los cuales han cuestionado los roles tradicionales basados en el género, la edad y la posición social, incidiendo en las dinámicas afectivas de la localidad. Los cambios han ido generando confrontaciones y disputas de diferente índole, ya que algunas personas se resisten a los cambios pues quisieran mantener sus posiciones de privilegio.

Por otra parte, es importante considerar que el ámbito jurídico de la localidad y del municipio no cuenta con mecanismos que garanticen la impartición de justicia. Ha habido casos de corrupción e ineficiencia en ambas instancias, además de miedo en las autoridades locales al considerar que podrían ser objeto ellas mismas de acciones de brujería. Esto se aprecia cuando Julio no logra que las autoridades resuelvan su caso favorablemente. Por el contrario, después de tratar de gestionar un acuerdo que llevara a la resolución pacífica del conflicto, Julio se da cuenta de que

eso es imposible, pues la multa que se le había impuesto a Mario no fue pagada en su totalidad y no existió ningún mecanismo que pudiera obligarlo a ello. Los acontecimientos adversos poco a poco le fueron dejando entrever que las intenciones de Mario iban más allá de los daños a su cultivo, que entonces se volvieron insignificantes.

Numerosas personas del ejido me aseguraron que Mario ha realizado acciones de brujería contra Julio y contra miembros de su familia, lo que significa que desea que enfermen y de esa forma encuentren la muerte. Lo anterior habla de una lógica en la que las entidades anímicas “interactúan entre ellas en una clase de relación social paralela donde la vida es frágil y está expuesta a los deseos de los demás, donde los bordes de las personas aparecen lo suficientemente porosos como para que las personas estén expuestas a los ataques de los vecinos envidiosos o de brujos (...) La persona es una entidad porosa y las interacciones traspasan los cuerpos y se extienden más allá de ellos” (Escalona, op. cit., p. 189). Estas condiciones contribuyen a generar vulnerabilidad y sufrimiento, pues la posibilidad de ser lastimados a través de esta lógica anímica se encuentra latente de forma permanente; sin embargo, se incrementa cuando hay una persona que muestra intenciones de dañar, como sucede en el caso que se presenta.

En cuanto a las personas afectadas por las agresiones de Mario, siguiendo a Hochschild (op. cit.), las “reglas emocionales” *ch'oles* plantean que Julio y los miembros de su familia deberían sentir miedo, preocupación, tristeza y vergüenza, ya que con ello estarían expresando el peligro percibido y la humillación a que se han visto sometidos con los chismes y las descalificaciones recibidas. Asimismo, muchos *ch'oles* consideran que sentir dichas emociones con mucha intensidad les puede producir enfermedad, con lo que

vulnerarían su posición frente al ataque de que están siendo víctimas.

Como se mencionó, las emociones se articulan con valores que son relevantes para las comunidades que las experimentan. En este sentido, los grupos dominantes buscan asegurar el seguimiento de un orden social apegado a los valores que los sostienen en un lugar de poder; esto se puede lograr más fácilmente cuando se tiene como aliadas ciertas emociones, con lo cual se trata de garantizar el control de los individuos (Hochschild, 1979). La dimensión emocional se integra en las personas a nivel simbólico y también corporal, pues cuando sucede una experiencia se evalúa la situación a través de la información que se recibe en todo el cuerpo, no sólo a través de pensamientos. Esto implica que los significados están encarnados, de tal forma que las respuestas emocionales se dan espontáneamente cuando el individuo recibe el contenido simbólico que las activa, sin que necesariamente atraviesen por la consciencia o la intencionalidad.

En este sentido, el miedo, la vergüenza y el *pensal* son experiencias que suelen estar atadas a ese circuito de significación que busca reforzar el control social, pues pueden surgir de forma automática ante agresiones, inhibiéndolos y generándoles enfermedad. Sin embargo, las emociones también abren a las personas a múltiples posibilidades, además de que expresan necesidades que necesitan ser satisfechas (Heller, 2011); con lo cual orientan hacia el desarrollo de acciones estratégicas, es decir, contribuyen a poner en marcha mecanismos de protección frente a los ataques recibidos.

Una de las alternativas es el “trabajo de la emoción”, *emotion work* planteado también por Hochschild, op. cit. Se trata de una herramienta a través de la cual la persona procura de forma consciente, cambiar en grado o calidad una emoción con el fin de cumplir con

las normas sociales, afectando no sólo la expresión de la emoción, sino la emoción misma. Al respecto, desde la visión hegemónica *ch'ol* existe una grieta que permite rebelarse frente al guión de la enfermedad y la vulnerabilidad, pues las personas que tienen espíritu fuerte (*pAtAlel i ch'ujlel*), casi siempre hombres, pueden evitar sentir las emociones nocivas.

Al respecto, es posible apreciar el “trabajo” que realiza Julio, quien expresa:

“Yo no hago caso (ríe), (Mario) quiere hacer maldad, está rezando ahorita, está prendiendo vela, está dando aguardiente a la tierra¹¹. Pero no pasa nada (a) uno, solamente Dios lo sabe. A veces ya pierdo la vista, ya me quedo un rato la mente así como borracho uno, pero ya vuelvo a decir: ‘señor Jesús, por qué estoy así, por qué estoy enfermado así’, al rato estoy bien otra vez, estoy feliz otra vez (ríe). Pero ya ves que se pone uno triste, más se va a enfermar uno. Estoy más tranquilo, que sólo Dios lo sabe todo, lo que hace uno así como él hace. No tengo miedo. (...) Si está haciendo maldad, solamente Dios lo sabe, si muere primero, él lo buscó, nada más digo así. Él va a morir primero porque está haciendo maldad. Por eso yo estoy feliz, yo no hago nada, no pienso nada. Alomejor se muere él, tiene diabetes, sube su presión, ya tiene muchos años enfermo. No ha muerto todavía, pero tiene que morir (ríe), porque es gente (ríe). Tanto pensar qué cosa estás haciendo, va a morir, de tanto pensar”¹².

Julio cuenta con un *ch'ujlel* fuerte, por ello puede decir que “no piensa nada”, es decir, no se preocupa; él trata de mantener alejadas las emociones que podrían hacerlo enfermar y que lo debilitarían en la situación delicada en que se encuentra; por el contrario, dice estar

tranquilo y feliz. Asimismo, además de creer en la capacidad dual de los dueños, él también cree en la existencia de un Dios que puede saberlo todo, que castiga a quienes hacen mal pero que ayuda a quienes no lastiman a los demás, ya que cuenta con un código ético basado en ciertas nociones de bien y mal. Debido a ello, piensa que Mario podría morir próximamente, y lo dice mientras ríe, mostrando el deseo de que así suceda, aunque hasta el momento de nuestra conversación no había buscado un brujo que pudiera tratar de provocarlo. En este último punto se mezclan creencias en dos vertientes religiosas, una más cercana a los seres sobrenaturales del panteón mesoamericano, y la otra relacionada con el Dios Judeocristiano.

Asimismo, cuando menciona que “no hace caso”, trata de hacer suya la actitud que tiene su hijo Jesús frente a estas situaciones, pues este último expresa:

“yo no creo en la brujería, la verdad no hago caso de las personas que dicen que hacen maldad... y nunca me ha pasado nada, nunca me he enfermado, nunca he sentido nada así. Yo sólo me pongo a trabajar, sin hacer caso de todo eso”¹³.

Jesús se convirtió desde hace años al culto pentecostal, en el cual se deslindan de creencias relacionadas con la brujería; además ha tenido una relación muy cercana con mestizos desde hace varias décadas, cuando decidió irse del ejido ECII para vivir en otro cerca de Chetumal, donde hay muy pocos *ch'oles*. Con el tiempo fue adquiriendo múltiples habilidades que le permitieron ir concretando poco a poco sus planes de desarrollo, pues siempre tuvo un espíritu emprendedor. Para él ha sido más fácil no inmiscuirse en las dinámicas de daño, pues su proximidad a otro tipo de ideologías, además del trabajo

¹¹Se refiere a la brujería.

¹²Conversación llevada a cabo en noviembre 2013.

¹³Conversación llevada a cabo en febrero 2014.

constante y su impecable visión para los negocios lo han llevado a no depender de ese tipo de cuestiones para ser exitoso; por el contrario, se ha podido mantener ajeno a este tipo de experiencias, a pesar de estar mucho tiempo en el ejido y de tener contacto muy cercano con su familia.

Por otra parte, las palabras de Julio resultan ambivalentes en cuanto a la experiencia del enojo, ya que por una parte condena el uso que hace Mario de la brujería, pero no reconoce explícitamente experimentar dicha emoción, a pesar de las agresiones de que ha sido objeto. Sin embargo, expresa su deseo de que su contrincante muera, aunque tampoco reconoce estar interesado en utilizar él mismo la brujería para lograrlo. Esto sucede porque, a pesar de que es de uso corriente buscar venganza, existe una condena ética y moral para quien decida hacerlo, por lo que no se suele expresar públicamente. Debo mencionar que una de sus hijas me comentó que Julio había hablado en varias ocasiones de su deseo de buscar a un especialista *ch'ol* de Chiapas que pudiera realizar el trabajo necesario para provocar la muerte de su adversario, lo cual no había sucedido hasta el momento en que realicé el trabajo de campo.

A pesar de lo que Julio se empeña en mostrar y en evitar, muy probablemente ha estado experimentando todas las emociones planteadas, ya que el asedio al que se ha visto sometido ha sido muy fuerte, mostrándose las consecuencias de múltiples formas. Julio se ha resistido fuertemente a enfermar y a “caer”¹⁴ (*yajlel*), para ello ha movilizó muchos de los recursos que ha tenido a su alcance: primero hacer la denuncia con las autoridades locales y municipales; después enfocarse en el “trabajo de sus emociones” para tratar de evitar aquellas que podrían llegar a

enfermarlo, haciendo lo posible por ignorar las evidencias de los ataques implementados en su contra; más tarde vio que sus recursos eran insuficientes, pues sintió malestares corporales fuertes y empezó a escuchar voces que le decían que tenía que matarse, con lo que trató de movilizar a sus hijos para que accedieran a invertir en un viaje para buscar un especialista que pudiera ayudar a sanarlo y también que pudiera devolver el mal que él había estado recibiendo. Como se puede apreciar, sus estrategias han sido muy diversas y se enmarcan en distintas ideologías.

Por otra parte, es posible aproximarnos a lo que ha estado experimentando Ana. Ella reconoce abiertamente que el conflicto le ha generado miedo, preocupación, tristeza, y mucho enojo; por momentos siente que va a *caer*, pero luego se recupera y se afianza en la lucha. A pesar de haber vivido mucho tiempo fuera de su ejido y de estar casada con un hombre que no cree en la brujería, ella sigue reconociendo las normas emocionales *ch'oles* como propias, pues considera que ciertas experiencias afectivas provocan que las personas quieran hacer daño, y que algunas otras experiencias pueden producirle enfermedad, por lo cual ella necesita protegerse. En su caso, sus propias emociones la han llevado a buscar protección con el espiritista veracruzano que vive en un ejido vecino, quien a través de diversos procedimientos, puede brindar protección a cambio de elevadas sumas de dinero. Ana se ha encargado de pagar “tratamientos” para sus hijos y otros miembros de su familia que como ella, confían en que así podrán detener el daño que Mario intenta hacer contra ellos, y no enfermarán.

Como se puede apreciar, cada persona es susceptible de acatar o no las reglas emocionales proporcionadas por el contexto sociocultural en que se encuentran, ya que se cruzan distintos

¹⁴Con esta expresión refieren con frecuencia al declive corporal, espiritual y moral.

órdenes que no siempre coinciden, me refiero al moral, el ético, el jurídico, y el de los usos y costumbres. Así mismo, las personas pueden afrontar las situaciones de conflicto a través de múltiples estrategias que comprenden diversas formas de gestionar las emociones; la diversidad de posibilidades se relaciona con los recursos con que cuentan según su posición social, condición de género y edad, así como también con las ideologías a que se encuentren sujetos. Finalmente, el objetivo que buscan los diversos actores es mejorar su posición en el espacio social, es decir, Mario quiere ver *caer* a Julio y a su familia del lugar privilegiado en que se encuentran para mostrarles su poder y recuperar el lugar de primacía; Julio quiere vengarse y, como Ana, defenderse de las acciones de brujería que Mario realiza, y Jesús quiere seguir trabajando como lo ha venido haciendo.

Dimensión expresiva.

Esta segunda dimensión contextual se refiere a la posibilidad de poder interpretar las expresiones emocionales de las personas de manera correcta, de tal forma que sea posible distinguir si alguien realmente siente una emoción o no. El contexto expresivo se sostiene en las interpretaciones consensuadas llevadas a cabo por la colectividad, es decir, en la confianza que tiene el grupo respecto a la validez de una interpretación.

En el caso que nos atañe, la diversidad de acciones que Mario ha emprendido, lo han evidenciado claramente como envidioso ante la gente de la localidad. Para ellos no existen dudas al respecto: cuando alguien realiza acciones que dañan a otros es que siente envidia como emoción principal, a la cual se agregan el odio y el enojocoraje. Sin embargo, la certeza se va construyendo con más solidez cuando empiezan a manifestarse las consecuencias de las acciones promovidas por dichas

emociones, especialmente las que se refieren a la brujería.

Luego de meses de que Julio y su familia fueron reuniendo evidencias de las malas acciones de Mario, el hijo menor de la familia tuvo un periodo de agresividad y consumo de alcohol en exceso, solía estar enojado todo el tiempo, ya no quería trabajar y amagó con suicidarse; un día amenazó a uno de sus hermanos mayores con un cuchillo, además de insultarlo y también a su esposa. Ana habló con él, y el joven dijo sentirse desesperado, con deseos de matarse pues no quería vivir ahí, quería irse lejos. Ana sospechó que todo ello se debía a la brujería implementada por Mario contra su familia. La confirmación llegó por el espiritista, quien mencionó que el daño había sido recibido por el joven por ser el más débil de la familia. Posteriormente, él inició un tratamiento, con lo que pronto dejó de tomar, de estar enojado, y dijo sentirse mejor. No todos los miembros de la familia estuvieron de acuerdo con esta interpretación; sin embargo, para algunos fue una prueba de la “maldad” de Mario.

Ana también se ha sentido afectada por la brujería. Ha tenido sueños en los que es atacada por algunos animalesnaguales; por momentos se ha sentido sumamente preocupada, triste y enojada. Su mayor temor es que sus hijos enfermen por ser más débiles que ella, lo mismo que sus padres u otros miembros de su familia; asimismo ha sentido diversos malestares corporales. Ella considera que la protección que le provee el espiritista ha disminuido la gravedad de los ataques; sin embargo, no considera que eso la haga invulnerable.

En cuanto a Julio, sus malestares han sido mencionados en un apartado anterior.

Los hechos que se han explicado han confirmado que, al sentir envidia contra sus compañeros, Mario ha desarrollado acciones que han producido

fuerte impacto en ellos. Las consecuencias se muestran en el cuerpo en forma de malestares, en sueños, en las emociones que experimentan, en las voces que escuchan; sienten miedo, preocupación de saber que una amenaza pende sobre sus vidas, que alguien está trabajando para que ellos se vean afectados negativamente, que incluso está haciendo lo posible para que mueran. Al saberlo, al tenerlo como certeza, inevitablemente comienzan a sentir los efectos de la brujería, incluso independientemente de que los enemigos realicen o no las acciones esperadas.

Dimensión política.

En esta última dimensión, Hochschild (1975) menciona que la expresión de las emociones se relaciona con la posición que tienen las personas en la jerarquía social, por lo que la distribución diferenciada del poder también determina en quiénes se imprime con más o menos fuerza el impacto que deriva de la experiencia de ciertas formas de sentir. Es decir, hay emociones cuyo impacto se expresa más fácilmente en personas con menor nivel jerárquico, mientras que en otras resulta al revés.

En este sentido, la envidia de Mario tiene como objetivo a las personas que tienen más poder, más recursos económicos y mejor status de la comunidad, como sería la familia de Julio, por lo que busca rebajarlos para colocarse en su lugar de forma indiscutible. Sin embargo, también es posible observar que dentro de esa misma familia existen diferencias y jerarquías, las cuales a su vez determinan quién se convierte en el objeto de las acciones destructivas. En este caso, Julio ha sido uno de los más afectados ya que, a pesar de ser el jefe de la familia, no cuenta con recursos económicos como sus hijos Ana y Jesús, además de que desconfía de la eficacia del espiritista pues se trata de un hombre mestizo que cobra caro, lo cual desde la ética y la moral *ch'ol* no

debería suceder. Por ello, sus estrategias para afrontar las dificultades se han remitido de forma crucial al trabajo emocional.

En la medida en que se ha intensificado el conflicto, sus malestares han ido en aumento y su vulnerabilidad se ha vuelto evidente al plantearse el peligro de un suicidio, por lo que sus hijos se han ido involucrando más y se han planteado la necesidad de invertir recursos para proteger a su padre, tal vez pagando a un brujo en Chiapas para tratar de devolver el mal, o buscando especialistas que puedan tratar de curarlo. Asimismo, el hijo menor, también ha sido considerado alguien vulnerable al ser el más joven y el que cuenta con menos recursos para defenderse, por lo cual fue fácilmente objeto de la brujería.

Por el contrario, Ana cuenta con el apoyo del espiritista, al cual le remunera económicamente, y Jesús prácticamente resulta intocado con este tipo de situaciones, colocándose en la supremacía de las relaciones de poder al haberse distanciado de la ideología que permite a la brujería volverse eficaz. Asimismo, como se mencionó en el apartado anterior, los choles tienen claro que las personas con el *ch'ujel* más débil suelen ser las destinatarias de las agresiones, lo cual plantea también una jerarquía entre las personas donde las relaciones de poder se hacen presentes, siendo más vulnerables las mujeres y los más jóvenes.

Reflexiones finales

En este trabajo se ha analizado la función social de la dimensión emocional en situaciones de conflicto en una localidad *ch'ol*. Para lograrlo, se ha retomando la propuesta de Hochschild (op. cit.) quien sugiere el análisis de tres dimensiones del contexto para comprender cómo se construyen los significados de las experiencias emocionales, retomando los contextos socioculturales de las personas involucradas.

Como ha sido mostrado en el análisis del caso, las emociones pueden ayudar a expresar las tensiones que se dan de forma permanente en el espacio social, pues éste se caracteriza por contener posiciones encontradas, donde “no todos los sujetos tienen las mismas condiciones de acción y negociación” (López, 2011b, p. 246). Por lo tanto, la dimensión emocional contribuye a reorganizar la vida de la colectividad en situaciones de conflicto al cobrar existencia en sujetos sintientes que implementan estrategias para tratar de mejorar su posición en el escenario social. Esto lleva a escenificar relaciones de poder que plantean la disputa respecto al sostenimiento del orden jerárquico tradicional, basado en las diferencias de género, edad y posición social, frente a las posibilidades de transformación que se han ido integrando en la medida en que el ejido se ha ido incorporando a la sociedad mexicana capitalista y globalizada.

A partir de ello es posible considerar que las emociones pueden constituir un dispositivo analítico que permite aproximarnos a la forma como éstas son experimentadas en el acontecimiento, desde el cuerpo y desde el sujeto sintiente, a través de lo cual se construyen las agencias de las personas. Las emociones se encuentran ancladas en códigos culturales compartidos que validan ciertas formas de sentir en contextos particulares, y que reconocen ciertas expresiones emocionales, por lo cual la comunidad cuenta con instancias específicas para tratar de regularlas. Es por ello que las emociones permiten establecer puentes entre la vivencia individual y la dimensión emocional de una colectividad, la cual incorpora a su vez elementos morales, éticos, jurídicos y de usos y costumbres, así como también económicos, sociales, políticos e ideológicos entendidos desde un marco histórico, que relaciona lo local con contextos más amplios.

Referências

BALANDIER, George. *Antropología Política*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2004.

BALANDIER, Georger. *Antropológicas*. Barcelona: Península, 1975.

BEATTIE, John. *Other cultures: Aims, methods and achievements in social anthropology*. New York: Free Press of Glencoe, 1964.

BERRUECOS, Luis. H. Max Gluckman, las teorías antropológicas sobre el conflicto y la escuela de Manchester. *El Cotidiano*, n. 153, pp. 97 a 113, 2009.

BOURDIEU, Pierre. “The forms of Capital”. Richardson, J. G. (ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood Press, 1986.

COSER, Lewis. *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.

ENRÍQUEZ, Rocío. *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. ITESO: Guadalajara, 2008.

Enríquez, Rocío. “Prólogo”. López, O. (coord.). *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad Mexicana entre los siglos XIX y XX*. Pp. IVIII. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2011.

Escalona Victoria, José Luis. *Política en el Chiapas rural contemporáneo. Una aproximación etnográfica al poder*. México: UNAM, 2009.

Fernández, José. El capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers. Revista de Sociología*, v. 98, n.1, pp. 33 a 60, 2013.

Geertz, Clifford. “From the Native’s Point of View”. R. A. Shweder and R.

A. LeVine, (eds.), *Culture Theory: Essays on Mind, Self and Emotion*. pp. 123 a 136. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.

Gluckman, Max. *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*. Madrid: Akal, 1978.

Gramsci, Antonio. *Los cuadernos de la cárcel*. México: Era, 1999.

HAROHONRUBIA, Alejandro de. Antropología del conflicto. Reflexiones sobre el nuevo orden global. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, n. 60, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 177 a 204, 2012.

Heller, Agnes. *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Fontamara, 2011.

Hochschild, Arlie. The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities. Arlie Hochschild. *Another Voice, Feminist Perspectives on Social Life and Social Science*, Marcial Millman, USA, 1975.

Hochschild, Arlie. Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *American Journal of Sociology*, v. 85, n. 3. Pp. 551 a 575. Chicago: University of Chicago, 1979.

Hunter, David y Phillip Whitten. *Enciclopedia de Antropología*. Barcelona: Bellaterra, 1981.

Illouz, Eva. *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores: Buenos Aires, 2007.

Imberton, Gracia. "Suicidio, entendimientos locales y cambio social entre población ch'ol de Chiapas". Tesis de Doctorado en Estudios Mesoamericana-

nos. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

López, Oliva. Coordinadora. *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad Mexicana entre los siglos XIX y XX*. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2011a.

López, Oliva. El uso de las emociones como un instrumento de transformación social de la realidad de las mujeres en la prensa femenina porfirista: *Violetas del Anáhuac y La Mujer Mexicana*. López, O. (coord.). *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad Mexicana entre los siglos XIX y XX*. Pp. 243 a 278. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2011b.

Lutz, Catherine y Lila AbuLughod (editoras). *Language and Politics of Emotion*. Cambridge Mass: University Press, 1990.

Lutz, Catherine. *Unnatural emotions. Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and Their Challenge To Western Theory*. Chicago: The University of Chicago Press, 1988.

Rosaldo, Michelle. *Knowledge and Passion. Ilongot Notions of Self and Social Life*. Cambridge Mass: Cambridge University Press, 1980.

Simmel, George. *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Madrid: Sequitur, 2010.

Von Bertrab, Alejandro. Conflicto social alrededor de la conservación en la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas: Un análisis de intereses, posturas y consecuencias. *Nueva Antropología*, v. XXIII, n. 72, pp. 55 a 80, 2010.

Resumen: Este trabajo analiza la función social de la dimensión emocional en el contexto del conflicto social comunitario, en el ejido El Carmen II, ubicado en Calakmul, Campeche, México, el cual está habitado por indígenas ch'oles. Se retoma el planteamiento de Arlie Hochschild, sobre el análisis de tres dimensiones del contexto para comprender el significado de la experiencia emocional situada: me refiero a la normativa, la expresiva y la política. La autora considera a la dimensión emocional como una construcción sociocultural

que alude a experiencias que proveen de sentido y orientación a los sujetos en el mundo, y que se encuentran situadas histórica, social y culturalmente. En el artículo se muestra que la experiencia emocional articula al ser sintiente ch'ol con códigos culturales comunes para los integrantes del colectivo, generándose una vivencia compartida de los sujetos en el acontecimiento, y desde el cuerpo. La dimensión emocional se desarrolla en contextos socioculturales, económicos y políticos particulares, donde las condiciones de marginación, pobreza y desigualdad tienen un papel fundamental. Asimismo, se relaciona con el orden ético, moral, jurídico y de usos y costumbres de la localidad. Estos elementos construyen un complejo entramado de relaciones que articulan lo local con lo translocal. Se ha utilizado el método etnográfico para analizar un estudio de caso, a partir del cual es posible identificar la forma como la dimensión emocional contribuye a la reorganización de la dinámica local en situaciones de conflicto. Se identifica el papel que tienen emociones como envidia (*ts'alentiel*), enojo-coraje (*michlel*), odio (*ts'a k'el*), miedo (*bak'eñ*), vergüenza (*kisin*) o preocupación-tristeza (*pensal*) en la construcción de agencias, en tanto las emociones experimentadas constituyen detonantes de múltiples estrategias que buscan modificar el lugar de los actores en el espacio social, por lo cual tienen un papel muy relevante en las relaciones de poder que se escenifican. **Palabras clave:** desigualdad, envidia, conflicto social, relaciones de poder, ch'oles.

Abstract: This article analyzes the social function of the emotional dimension in the context of a community social conflict, located in El Carmen II, Calakmul, Campeche, Mexico. This place is inhabited by ch'ol native people. The analysis is made considering the three dimensional proposal, by Arlie Hochschild, to reach the meaning of the emotional experience: that is the normative, the expressive and the political. The author considers the emotional dimension as a sociocultural construction related to experiences that give sense and orientation to social agents. It is also historically and socioculturally located. The article shows that emotional experience links ch'ol sentient human beings with common cultural codes, generating a shared experience, coming from within the body. The emotional dimension is developed in specific economical, political and sociocultural contexts, where marginalization, poverty and inequality have a very important place. It is also related with ethical, moral and legal local orderings. All these elements build a complex framework of relationships that joint the local with the translocal issues. The job was developed by the ethnographic method, analyzing one case study. There we can identify how the emotional dimension contributes to reorganize the local dynamics in conflict situations. Some of the analyzed emotions are: envy (*ts'alentiel*), anger-rage (*michlel*), hatred (*ts'a k'el*), fear (*bak'eñ*), shame (*kisin*) or worry-sadness (*pensal*). All of them have an important position in setting up social agencies, since emotions trigger strategies trying to modify the actor's place in the social space. **Keywords:** inequality, social conflict, envy, ch'oles, power relationships.

